
Plan de continuidad pedagógica n° 3

Historia 5 ° 2da

Profesora: Romero, Florencia contacto: mfr_florencia@hotmail.com 2241 556100

Entregar en la primera semana de Mayo.(jueves 7/5)

Actividades: Primer Golpe de Estado y Década Infame

- 1) ¿En qué período se dio la DÉCADA INFAME? ¿ A qué se hace referencia cuando se habla de dictaduras cívicas militares?
- 2) Analiza el PACTO ROCA – RUNCIMAN Y responde: ¿fue beneficioso para nuestro país o no ? ¿ cuáles son los puntos más significativos que lo demuestran?
- 3) Realiza un texto explicando el papel del Estado en la Economía, teniendo en cuenta el ISI (modelo de sustitución de importaciones)
- 4) Reflexiona acerca de la situación de la clase trabajadora en este período en relación a los derechos sociales y laborales

EL PRIMER GOLPE DE ESTADO EN LA ARGENTINA. LA DICTADURA DE URIBURU

Así como los problemas económicos, los aires autoritarios también cruzaban el mundo. Como ya se anticipó, en septiembre de 1930, en la Argentina, un sector de las Fuerzas Armadas liderado por el general José Félix Uriburu, tomó por la fuerza el poder del Estado. El primer golpe militar contra la democracia fue motorizado por un grupo minúsculo de cadetes militares pero contó con el apoyo de grupos civiles, como el de los poderosos terratenientes pampeanos, así como con la adhesión de algunos escritores, periodistas, empresarios y políticos vinculados tradicionalmente con la oligarquía, y el apoyo de radicales antiyrigoyenistas, unidos todos en contra del gobierno y por lo que ellos llamaban "la Revolución".



La dictadura encabezada por el general Uriburu inauguró técnicas que se continuarían en dictaduras posteriores. Durante su gobierno, se intervinieron provincias, fábricas y universidades; se iniciaron prácticas de tortura, persecución, censura y asesinato de opositores, es decir, se avanzó contra las libertades y los derechos de la ciudadanía, mientras que se hacía pública la fuerte adhesión de una parte de los golpistas a la fe católica, al orden y a las ideas de corte fascista que triunfaban en Europa. Uriburu contó con el apoyo de la Legión Cívica, un grupo paramilitar, que se inspiraba en los *fasci di combattimento* italianos. Los llamados "camisas negras criollas" garantizaban el orden a través de la delación de opositores, de secuestros, persecuciones y amenazas.

Los gobiernos autoritarios mantienen una contradicción permanente en sus discursos: sostienen, por ejemplo, que interrumpen el orden democrático y constitucional "por el bien de la patria". Para poder convalidar el discurso de la "necesidad de interrumpir el orden democrático, por y para la patria", el gobierno de Uriburu recurrió, paradójicamente, a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, uno de los tres poderes que, en la teoría, garantizan el funcionamiento de la democracia. No olvidemos una de las enseñanzas principales de los revolucionarios franceses de 1789: el poder debe estar dividido para que no sea monopolizado por un tirano. El Ejecutivo, ejecuta políticas en el marco de la ley; el Legislativo hace las normas y el Judicial garantiza su cumplimiento. En la Argentina, en contradicción con tales principios, la Corte Suprema, encargada de garantizar el funcionamiento del orden democrático, avaló el golpe de Estado de 1930; le dio "legitimidad".

El pacto Roca-Runciman

En 1933, para que la Argentina asegurara las ventas de productos agropecuarios en Inglaterra (puestas en peligro por los acuerdos recientemente firmados entre Inglaterra, Canadá y Nueva Zelanda), el gobierno del general Justo envió a su vicepresidente, Julio Argentino Roca (hijo), a negociar con el representante del gobierno inglés en asuntos comerciales, Walter Runciman. Ambos delegados firmaron un acuerdo, conocido como el Pacto Roca-Runciman. Por este, se establecía que Inglaterra volvería a comprar a la Argentina la misma cantidad de carne enfriada que en 1932. Se beneficiaban así, además de los productores ganaderos, los frigoríficos que en la Argentina eran de propiedad inglesa y estadounidense. A cambio, los compromisos del Estado argentino fueron mucho mayores: todo el dinero obtenido por las exportaciones debía ser gastado en la compra de productos manufacturados ingleses y no se podía reducir las tarifas de los transportes que eran de propiedad británica. El tratado establecía también que los productos, como el carbón que las empresas británicas de ferrocarriles y las nuevas industrias debían importar, no pagarían impuestos aduaneros. El Estado argentino, además, se comprometía a proteger los intereses de los frigoríficos británicos limitando el avance de los capitales estadounidenses así como los privilegios de las compañías inglesas de tranvías frente a las empresas nacionales de colectivos. Por el modo servil en que la delegación argentina se presentó al acuerdo y por el tipo de decisiones que allí se tomaron, tan favorables a los intereses extranjeros, este pacto fue considerado por los nacionalistas como la expresión mayor de la entrega de la oligarquía argentina a los intereses británicos.



Estos nuevos migrantes no fueron protegidos por el Estado; si conseguían trabajo en algún taller o fábrica, las jornadas eran interminables y recibían salarios que apenas les permitían asegurar su subsistencia. Tampoco el Estado se preocupó por sus necesidades de vivienda y, como consecuencia, los migrantes se establecieron en asentamientos precarios, cercanos a las fábricas, contruidos sobre terrenos inundables y sin infraestructura de servicios sanitarios básicos: las "villas miseria".

El proceso de industrialización, conocido como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), adquirió en estos años una notable fuerza. Ya hacia fines de la década de 1930, la industria producía más riqueza y ocupaba más cantidad de mano de obra que las tradicionales actividades agrarias. Sin embargo, aunque ello implicaba indudablemente una complejización de la economía argentina, la industria tenía sus límites. Principalmente se desarrolló la industria liviana, con fuerte presencia del capital extranjero, en los sectores textil, de bienes de consumo, alimentos, productos químicos y electrodomésticos. La industria, muy extranjerizada, producía bienes de consumo no durables, y para sostener su crecimiento, debía importar maquinarias, herramientas, energía y otros insumos que no se fabricaban en el país. Es decir, era una industria dependiente y no integrada.

Las organizaciones obreras y los límites de la lucha

A inicios de la década del 30, la crisis económica impactó profundamente a nivel social. Durante los primeros años, la desocupación aumentó tanto en la Capital Federal como en el resto del país. Además de las villas de emergencia en la ciudad de Buenos Aires, en diversas zonas se instalaron ollas populares. Ambos fenómenos eran manifestaciones notorias de las dificultades que vivían los sectores trabajadores.

En 1930 se había creado la Confederación General del Trabajo (CGT) pero a pesar de la unión de los diferentes sectores obreros, los dos primeros años de la dictadura fueron difíciles. Los líderes anarquistas y comunistas fueron encarcelados, torturados y obligados a exilarse. En el contexto de la ley marcial y el estado de sitio, una Sección Especial de la Policía se creó para perseguir a los obreros.

Hacia 1934 la economía argentina comenzó a mostrar indicios de recuperación gracias al proceso de sustitución de importaciones que hemos descripto. La situación de los obreros y de las organizaciones sindicales reflejaron estos cambios. Por un lado, la represión se aplacó, y por otro, el número de afiliados a los sindicatos comenzó a crecer. Hubo también un incremento de la acción sindical y de las huelgas y algunos de los resultados fueron favorables a los trabajadores. Sin embargo, durante los años de la década infame, el reconocimiento de los derechos de los trabajadores y el cumplimiento de las leyes existentes parecían un sueño. En 1941, la llegada de Ramón Castillo a la Presidencia de la Nación representó un retroceso: nuevamente se recortaron libertades civiles, se declaró el estado de sitio y se inició una feroz persecución a los obreros, en particular a los de ideas comunistas.

La crisis y las malas condiciones...

